

expresada parroquia se dirigió, acompañado siempre de ambos cabildos, al palacio vireinal á hacer la visita de costumbre al virey, pasando en seguida al suyo, donde le esperaban para felicitarle por su feliz llegada las autoridades y personas de distincion. El virey D. Félix Calleja, observando el ceremonial establecido, fué á su vez á visitarle.

Como se ve, las autoridades principales, política y eclesiástica, quedaron variadas en los mismos dias. Veamos la marcha que siguieron los asuntos bajo la direccion del nuevo gobernante.

férrea de Veracruz á Méjico, entran por la plazuela de Buenavista, que está en la ribera de San Cosme, despues de haber bajado del tren en la estacion que está á espaldas de la expresada plazuela de Buenavista.

CAPÍTULO II

Estado en que se hallaba el país cuando Calleja se hizo cargo del empleo de virey.—Extension del país que ocupaba Morelos.—Cuáles eran las provincias en que se luchaba por la independencia.—Distribucion de las tropas realistas que operaban en ellas.—Estado que guardaba la hacienda pública.—Mal estado en el órden político.—Misiones político-morales en Méjico y Querétaro.—Administracion de justicia en lo criminal.—Primeras providencias de Calleja.—Proclama que da á la nacion.—Recursos pecuniarios que pide.—Préstamo voluntario que le hacen.—Se establece una Junta de arbitrios.—Plan de Calleja respecto á operaciones de campaña.—Varias providencias en diversos ramos.—Marcha el coronel Trujillo á España dejando un apoderado en Méjico para contestar á los cargos que se le hacian.

1813

1813. Las riendas del gobierno de la Nueva España estaban en poder del hombre que mas se habia distinguido en el ejército realista desde el prin-

cipio de la revolucion. Como general, la victoria habia coronado siempre sus disposiciones militares al dar una batalla: colocado en el alto puesto de primer jefe de la nacion, el campo de sus operaciones era mas vasto y difícil. El nombramiento de Calleja causó dos efectos en el público, segun el partido á que sus individuos pertenecian. Los comerciantes españoles y los mejicanos adictos á la causa realista, lo acogieron con regocijo y entusiasmo, pues les lisonjeaba la idea de que la lucha terminaria pronto, habiendo pasado el gobierno á manos más inteligentes y vigorosas. Los que anhelaban el triunfo de la revolucion, sintieron, por el contrario, un profundo pesar en ver subir al poder á un hombre cuya severidad temian. Calleja conocia las esperanzas que habian concebido los primeros y los temores de los segundos, y se propuso no defraudar la lisonjera creencia de los de su partido, poniendo en movimiento todos los recursos de que podia disponer para corresponder á la confianza que la regencia habia hecho de su persona al confiarle el gobierno de la Nueva España.

Antes, sin embargo, de que nos ocupemos de las disposiciones que tomó al empuñar las riendas del Estado y de los resultados que se fueron operando durante su administracion, veamos el estado en que se hallaba el país en los momentos en que le fué entregado el mando por el virey Venegas y algunas de las últimas providencias dictadas por éste, para poder apreciar los hechos en su justo y merecido valor. Por lo que dejo referido con respecto á la tercera campaña de Morelos, que terminó con la toma de la importante ciudad de Oajaca, así como por

lo relativo á las operaciones de los individuos de la Junta soberana, se ve toda la vasta extension de territorio que ocupaban las fuerzas independientes en las diversas provincias en que operaban. El apreciable historiador mejicano D. Lucas Alaman, examinando el estado en que el país se hallaba cuando Calleja llegó á ejercer el mando de virey y de los puntos que ocupaban las tropas acaudilladas por los jefes que combatian por la independencia, hace una pintura exacta de la situacion en que en aquellos momentos se encontraba la Nueva España. Voy, pues, á transcribir sus propias palabras, á fin de que el lector pueda tener una idea clara y completa del estado que guardaba la cosa pública cuando fué relevado Venegas del mando supremo que habia ejercido por espacio de dos años y medio, esto es, desde el 14 de Setiembre 1813. de 1810, dos dias antes de haber estallado Marzo. la revolucion, hasta el 4 de Marzo de 1813.

«Morelos», dice el expresado historiador, «ocupaba todo el país que se extiende desde Tehuantepec á Zacatula, á lo largo de la costa del Pacífico; toda la provincia de Oajaca desde la frontera de Guatemala; la parte del Sur de la de Puebla y en la de Méjico, todo lo que se halla situado entre la costa y el Mescala, sin mas excepcion que la plaza de Acapulco, que á la sazón sitiaba; D. Nicolás Bravo, en la de Veracruz, dominaba toda la parte meridional de ella, desde las pendientes que forman el declive oriental de la cordillera hasta la costa y hasta los confines de Oajaca y Tabasco, permaneciendo solo en poder de los realistas la ciudad misma de Veracruz con algunos puntos de la costa, tales como Alvarado y Tlaco-

talpam, y las villas de Jalapa, Orizaba y Córdoba: pero la comunicacion entre estas y Veracruz estaba de tal manera cortada, que solo se podia pasar con fuertes divisiones de tropa, trascurriendo muchos meses sin tener noticia alguna de uno á otro punto. Conservaba el gobierno en la intendencia de Puebla, además de la capital, todas las poblaciones principales, y se sostenian por sus propios esfuerzos Zacapuaxtla y otros pueblos inmediatos á la sierra de Perote, habiendo sido fidelísimos aquellos indios á la causa de España; pero en Zacatlan se hallaba Osorno que habia fortificado aquel punto, en el cual tenia fábrica de artillería, armas y pertrechos de guerra, siendo, por la seguridad que ofrecia y proximidad á Méjico, el asilo á donde emigraban los que eran perseguidos en aquella capital, y desde el que él mismo extendia su autoridad hasta la costa, en toda la parte septentrional de la provincia de Veracruz y amenazaba á Tulancingo, Zacapuaxtla, los llanos de Apam y camino de Veracruz. Osorno obraba independientemente de la Junta y aun de Morelos, mas no dejaba de reconocer á aquélla, y las fuerzas que le obedecian auxiliaban á éste, como lo hicieron Arroyo y Montañó para la expedicion de Oajaca. Al Norte de la provincia de Méjico, los Villagranes, padre é hijo, ocupaban á Huichapan y Zimapan: desde la primera de estas poblaciones, residencia ordinaria de Villagran el hijo, conocido con el nombre de Chito, se extendian sus partidas al camino de tierra adentro desde San Juan del Rio á las cuevas de Capulalpan, é impidiendo el paso de los comestibles, ponian á contribucion á la capital: Villagran, el padre, que se hacia llamar «Julian I, emperador

de la Huasteca» (1), extendia por esta sus correrías desde la serranía de Zimapan, aunque se hallaba contenido en ella por la guarnicion de Ixmiquilpan y por las tropas levantadas en Tlahuelilpan y otras haciendas. En la misma Huasteca habia otros muchos jefes de partidas, con las que estaban en continua accion los comandantes de
 1813. las tropas del Gobierno, Güitian y Llorente.
 Marzo. Los individuos de la Junta, desavenidos y discordes entre sí, tenian repartidas entre ellos las provincias de Michoacan y Guanajuato: Rayon desde Tlalpujahu mandaba en la sierra inmediata de Zitácuaro, valles de Temascaltepec y Sultepec, el de Toluca y hasta el camino de Querétaro, en el que frecuentemente atacaba los convoyes su hermano D. Ramon; mientras que otras partidas que de él dependian y que estaban á las órdenes de Cañas, Epitacio Sanchez y otros muchos en las montañas de Chapa de Mota y villa del Carbon, tenian en alarma todo aquel territorio hasta las mismas puertas de Méjico. Verdusco, enteramente desacreditado despues de la derrota que sufrió en Valladolid, vagaba al Sur de Michoacan en los pueblos de la tierra caliente, de los cuales los mas y toda la costa hasta las cercanías de Colina, reconocian á Rayon como presidente de la Junta. Liceaga permanecia en la provincia de Guanajuato en las inmediaciones de Salvatierra y del Valle,

(1) Así lo dice Calleja en su manifiesto de 22 de Junio de 1814, y se me ha asegurado que Villagran hizo acuñar moneda con ese título, que no he logrado ver.

y su teniente Cos mandaba en el lado opuesto de la sierra de Guanajuato, en Dolores y pueblos circunvecinos. En Michoacan el Gobierno no poseia mas que la capital y Zamora, pero en la provincia de Guanajuato, casi todas las poblaciones grandes se habian puesto en estado de defensa, y no siendo las fuerzas que los insurgentes tenían suficientes para tomarlas, se limitaban á hostilizar las haciendas y pueblos indefensos. De aquí vino el atroz sistema adoptado por la Junta y seguido por sus individuos, de destruir las haciendas y las semillas acopiadas en ellas, para reducir á los pueblos fortificados por falta de subsistencias, ya que no lo podian esperar á viva fuerza: sistema que se llevó á cabo desde entonces en las inmediaciones de Valladolid, bajío de Guanajuato y valle de Toluca, y que despues tuvo tan funesta extension.

1813. »La revolucion habia, pues, cambiado ente-
Marzo. ramente de teatro, y en vez de sostenerse en las provincias que en el primer movimiento fueron ocupadas por Hidalgo, se habia trasladado á las del Sur y Oriente, pudiendo considerarse reducida por este tiempo á la extension de territorio que acaba de decirse, esto es, al que se comprende desde los lindes de la Nueva Galicia, Zacatecas y San Luis Potosí, hasta la costa del golfo de Méjico hácia el Oriente; y desde el rio de Tampico al Norte hasta las costas del Pacífico al Mediodía, pues aunque quedasen algunas partidas en las referidas provincias no pasaban de sus orillas, y en la de San Luis de las riberas del citado rio, en comunicacion con las de la Huasteca, debiendo entenderse solo de este espacio de terreno lo que Calleja dice en su manifiesto de 22 de Junio de

1814, que á su ingreso al mando, «apenas se podia contar con otra cosa que con las capitales de las provincias, y aun una de ellas, acaso la mas pingüe, era ya presa de los bandidos» (1).

»La distribucion de las fuerzas del Gobierno habia sido mas bien obra de las exigencias del momento, que de un plan combinado de operaciones. El cuerpo mas numeroso que á la sazón existía reunido, era el que mandaba el brigadier Olazábal, destinado á conducir el convoy de dinero y víveres á Veracruz: desde su regreso de aquella plaza, se componia de los regimientos expedicionarios de Fernando VII y Zamora, los de marina y Guanajuato, alguna caballería expedicionaria tambien, y de dragones de España y San Luis. Con parte de estos cuerpos y trescientos hombres del de Castilla, volvió á salir de Jalapa el 1.º de Marzo, habiendo recogido los caudales que habian quedado depositados en Perote, para cuya conduccion y la de las pasturas necesarias para el viaje, que era menester llevar porque en el tránsito todo habia sido talado y consumido, se habian reunido cerca de cuatro mil mulas: el 5 del mismo mes llegó á Veracruz, y el 9 salió de aquella plaza conduciendo un rico cargamento de efectos del comercio. A su tránsito por el puente del Rey, destacó al mayor de Castilla Santa Marina, para que fuese á destruir las fortificaciones formadas en

(1) Este manifiesto es una pieza muy importante, y que va á ser el texto que tomaré para dar razon del sistema adoptado por Calleja para la guerra, explicado con mucha precision y claridad en aquel documento.

(Nota del mismo Sr. Alaman.)

la Antigua, cuyo pueblo quemó, y habiendo allanado tambien otros puntos fortificados, volvió á Jalapa el 14 sin ser molestado por Bravo en su marcha (1). A estas fuerzas, y á las guarniciones considerables de la misma plaza de Veracruz y de las villas de Jalapa, Orizaba y Córdoba, debe agregarse la division que escoltaba al virey Venegas, compuesta del batallon 1.º Americano y cien dragones, la que salió de Puebla el 20 del mismo Marzo á las órdenes del coronel Monduy, con el triple objeto de llevar á Orizaba dinero para habilitacion de los cosecheros del tabaco y mulas en que conducirlo, surtir de víveres á Veracruz, expeditando aquel camino y conducir al puerto á Venegas (2).

»En la provincia de Puebla, el teniente coronel Aguila, sabiendo la toma de Oajaca por Morelos, 1813. Marzo. habia vuelto á Tehuacan y permaneció en observacion por algun tiempo en aquel punto, con su division compuesta de los granaderos, el batallon de Asturias y la correspondiente caballería y artillería; mas no habiendo nada que temer por aquel rumbo, con motivo de la marcha de Morelos á Acapulco, regresó á Puebla para ser empleado en otros destinos. Teníanse guarniciones en Perote, Tlaxcala y San Martin, además de la que habia en la capital, y todo esto con la línea de puntos fortificados que corria desde Tepeaca, por Atlixco é Izúcar, resguardando la frontera de la Mixteca ocupada por Morelos, formaba lo que se denominaba «ejército del Sur»: desde

(1) *Gaceta* de 28 de Marzo, tomo IV, núm. 376, fol. 306.

(2) La misma *Gaceta*, fol. 308.

Perote salian expediciones á hacer correrías por los pueblos de la sierra, que, como veremos, vinieron á ser de mayor importancia, empleándose en ellas los indios de Zacapuaxtla. Todas las tropas venidas de España, que consistian hasta este tiempo en los batallones de Lobera, Asturias, 1.º Americano, Zamora, Castilla y Fernando VII, cien dragones y una compañía de artillería ligera, estaban entonces, con excepcion del primero de estos cuerpos, empleadas en las provincias de Veracruz y Puebla. Algun tiempo despues llegaron otros dos batallones, los de Saboya y Extremadura.

»La division de Castillo Bustamante, distribuida en muchas secciones, se hallaba en la provincia de Méjico, en el valle de Toluca é inmediatos, en donde eran frecuentes las acciones con las partidas que capitaneaban varios jefes que reconocian á Rayon: entre los realistas se distinguian Diaz Calvillo, Enriquez, y los subalternos Barachina, Filisola y D. Juan José Codallos. El batallon de Lobera, con parte de los regimientos de línea de Méjico y Nueva España componian lo principal de esta division. Por el Sur de la misma provincia se hallaba Armijo, quien con la caballería de su mando, las guarniciones de Tasco é Iguala, y las fuerzas levantadas en las haciendas de azúcar, cubria el país hasta la ribera derecha del Mescala, siendo la izquierda el límite del territorio ocupado por Morelos, sin que por esto dejase de haber partidas de insurgentes al otro lado del rio, con las que habia frecuentes reencuentros. Las avenidas de la Huasteca estaban defendidas por la guarnicion de Tulancingo, que expedicionaba por los llanos de Apan, así como las de Pachuca

y de Ixmiquilpan cubrían aquella parte de la sierra contra los avances de Villagran. Para asegurar el camino de tierra adentro y facilitar la entrada de víveres en la capital, se hallaba situado en Tanepantla D. Anastasio Bustamante, entonces capitán del regimiento de dragones de San Luis, y otras secciones que operaban por Tula y San Juan del Rio, se ponían en contacto con las tropas de Castillo Bustamante en el valle de Toluca y con las

1813. de la guarnición de Querétaro. Esta, ade-
Marzo. más de la defensa de aquella ciudad, se empleaba en escoltar convoyes en todas direcciones y en perseguir á los insurgentes del lado de la Sierra Gorda.

»La imposibilidad de atender desde Méjico á las provincias de Guanajuato y de Michoacan, con las que casi no habia comunicacion por la interceptacion de los caminos, hizo que el virey Venegas pusiese una y otra bajo el mando del general Cruz, presidente de Nueva Galicia (1). Tenia éste mucha amistad con Venegas y seguían correspondencia amistosa de grande intimidad, y por el contrario uno y otro estaban mal dispuestos con Calleja, habiéndose acumulado varios motivos de disgusto entre ellos. Cual fuese el estado de estas provincias y la distribucion de fuerzas en ellas en Abril de 1813, lo manifestó el mismo Cruz en informe que dirigió con aquella fecha al virey. Segun este documento, por el Oeste, por donde confina la Nueva Galicia con Sinaloa.

(1) Por esta razon los partes de la toma de la isla Liceaga por Iturbide, están dirigidos por García Conde á Cruz.

por el rumbo de Acaponeta y el Rosario, quedaban todavía algunas partidas aunque de poca importancia: por el Nayarit andaba otra que alguna vez hacia sus incursiones hasta las orillas del Rio Grande, cometiendo robos y asesinatos, y para contenerla estaba destinado un pequeño cuerpo de tropas. Las mas numerosas de aquellas estaban por los confines de Guanajuato y Michoacan, en comunicacion con las de estas provincias, en la primera de las cuales se hallaba García Conde con su segundo Iturbide, y estaba organizada la defensa de varias de las principales poblaciones, y en la segunda tenia provisionalmente el mando Linares, sin ocupar mas que la capital y Zamora, no habiendo podido sostenerse otros pueblos como Jiquilpan, Cotija y los Reyes, en que se trató de organizar cuerpos de realistas para su defensa (1).

»En San Luis Potosí no habia otra atencion, que resguardar la parte confinante con Guanajuato, pues aunque la revolucion se sostenia en las riberas del Pánuco, confinantes con la Huasteca, se ocupaban de perseguir á los insurgentes en este rumbo las tropas de las provincias internas de Oriente del mando de Arredondo, á las cuales se preparaban mayores y mas importantes atenciones.

1813. »En materia de hacienda las dificultades
Marzo. habian crecido con la prolongacion de la guerra, y el estado del erario, al encargarse Calleja del mando, era el que él mismo puso de manifiesto en su decreto de

(1) Véase este informe extractado por Bustamante. *Cuadro Histórico*, tomo II, fol. 402.